

Turbulenta exposición de Jacques Bedel en el Museo de Bellas Artes

Artista argentino causa calamidades de todo tipo en el Parque Forestal

Con cincuenta años de trayectoria, el autor presenta obras en las que funde la fotografía digital de paisajes monumentales con soportes poco nobles, como el PVC.

FABIÁN LLANCA

Cuatro series conforman la exposición *Rapsodias*, que el reputado artista argentino Jacques Bedel presentará desde el este el próximo jueves en el Museo de Bellas Artes. Las obras fueron realizadas en los últimos ocho años y compilan los procedimientos recientes con que el artista bonaerense le ha dado continuidad a su carrera, que comenzó a mediados de los años sesenta.

El arquitecto, diseñador, escultor y pintor porteño ofrecerá una selección de piezas compuestas por fotografías impresas sobre policarbonato, alejadas de las paredes e iluminadas para provocar efectos tridimensionales. Eso permite apreciar los volúmenes de las imágenes que con pompa y monumentalidad presagian tormentas y cataclismos incommensurables.

La serie que le da título a la muestra se divide en rapsodias del mar, del cielo, del aire y urbanas. En las primeras, el oleaje turbulento se apropia de los encuadres, dejando la amenaza

Jacques Bedel somete a la catedral de Cádiz a inclemencias sin precedentes.



pluviométrica reducida a nubosidades grises. Si en las del cielo priman las manchas grisáceas, en las del aire las nubes arreboladas prometen una pausa entre tantas tempestad. Por su parte, las rapsodias urbanas combinan los componentes naturales con conglomerados de edificios y rasca-cielos que parecen desplazarse.

Otro capítulo del montaje está integrado por la serie *Deus ex machina*, en que el autor explicita sus aprensiones anticlericales a través de templos emblemáticos, como la catedral de Cádiz, haciendo agua por los cuatro costados debido a tormentas irrefrenables. “Estas obras tienen un registro entre sacro y tenebroso

que le confiere a la imagen una potencia visual poco habitual, y en todas se adivina la catástrofe y la desolación”, apunta Gabriel Palumbo, cocurador de la muestra junto a Florence Baranger.

Enormes montañas nevadas, filosas y escarpadas son las protagonistas de *La gran muralla*, serie en que se aglomeran montes en-

Maniático metódico

La intensidad de las obras de Jacques Bedel contrasta con la opinión que tiene el autor del quehacer artístico. “El arte no sirve absolutamente para nada. Para atreverse a ser artista hay que ser un maniático metódico y obsesivo, un fanático ególatra. Pero bien vale la pena el esfuerzo si de vez en cuando alguien queda estupefacto, conmovido o electrocutado mentalmente con una obra”, ha dicho al respecto. El curador Gabriel Palumbo añade: “Resulta realmente interesante verificar cómo alguien como Bedel, que está dotado de una noble megalomanía y de un afán invencible de algún tipo de trascendencia, tenga tan claro que lo que hace no sirve para gran cosa”.

sombrecidos por nubosidades y que se exhiben erguidos frente al mar agitadísimo. Finalmente, en *Memoria de América* unos paneles de polietileno negro grabados con figuras precolombinas aluden a un enfrentamiento épico.

“En Jacques hay una experimentación permanente con los materiales. Él es muy difícil de clasificar porque no es del todo un escultor, ni solo pintor ni del todo fotógrafo, es un poco de todo. Esta serie americana, que la muestra por primera vez, trabaja sobre PVC negro con un grafismo ancestral y con un punto de vista muy diferente al identitario y al que hoy está dentro de la corrección política”, asegura Palumbo.

